

Plutarco empezó á aprender el latín entre setenta y ochenta años. Ludovico Monaldesco, á la edad de ciento quince años escribió la memoria de su época.

Ogilbio, el traductor de Homero y de Virgilio, aprendió el latín y el griego después de los 50 años de edad.

Benjamín Franklin no comenzó sus estudios de filosofía hasta la edad de 50 años.

Bryda empezó á traducir la *Eneida* de Virgilio, á los 60 años.

Otros muchos ejemplos semejantes pudiéramos citar de hombres célebres que comenzaron su carrera á una edad avanzada.

SECCION DE NOTICIAS.

Ecós de Santo Tomás de Aquino.

Los años y los siglos transcurren con la velocidad del tiempo, el mundo sigue su marcha armónica y progresiva, y á través de los años que pasan, solo una cosa queda en pié, sin mudanza ni cambio de ninguna especie; esta es la fé en la religión del Crucificado, la creencia que nos ordena tener nuestra santa madre, la Iglesia de Dios.

Veces ha habido que el Cielo parece que se hubiese olvidado de la Iglesia y la hubiese dejado expuesta al furor de las tempestades de la incredulidad y de la herejía; pero las tempestades se han desecho como el humo, y el cielo de la fé ha aparecido tan puro y resplandeciente como el sereno cielo de primavera hermoso y atrayente, que se descubre á los que por algunos momentos lo veían encapotado, sombrío y amenazador.

La fiesta del angélico maestro y doctor, Sto. Tomás de Aquino, es una prueba de que nuestra fé católica vive en la estudiosa juventud del pueblo español, como en su centro, apesar de los esfuerzos desesperados que hace la impiedad por destruirla ó adormecerla. A la vista de esa multitud de festejos públicos, actos literarios y funciones religiosas que se celebran en todas partes, en obsequio del Angel de las Escuelas Sto. Tomás, no se puede menos de reconocer que los sentimientos palpitantes en el corazón de este país no son sino los sentimientos católicos, adornados de todas las virtudes que le sirven de base y de santuario. La hermosa fiesta de Sto. Tomás de Aquino es el testimonio más elocuente, el mentís más enérgico con que se anona-